

Zeitschrift: Versants : revue suisse des littératures romanes = Rivista svizzera delle letterature romanze = Revista suiza de literaturas románicas

Herausgeber: Collegium Romanicum (Association des romanistes suisses)

Band: 56 (2009)

Heft: 3: Fascículo español. Literatura y guerra

Artikel: Percepciones novelísticas de la Guerra Civil española desde 1975 : éticas, estéticas, inquietudes generacionales y la identidad de la Europa posttotalitaria

Autor: Winter, Ulrich

DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-271251>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 16.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Percepciones novelísticas de la Guerra Civil española desde 1975. Éticas, estéticas, inquietudes generacionales y la identidad de la Europa posttotalitaria

Más de treinta años después del fin de la dictadura, la Guerra Civil se ha transformado en uno de los tópicos dominantes de la narrativa española. Merece la pena esbozar una visión sintetizada de la evolución del tema y de los contextos histórico-culturales que han hecho posible la novela de la memoria tal como se presenta hoy. Las condiciones de su genealogía pueden resumirse en tres aspectos. (1) La percepción literaria de la Guerra Civil de los últimos treinta años surge de la interferencia entre necesidades éticas, posturas estéticas e inquietudes generacionales envueltas en un proceso de continua transformación. (2) La llamada recuperación de la memoria histórica –que es casi exclusivamente la de los vencidos– se explica, aparte de la democratización política, por su encuadramiento en una generalizada reevaluación del papel social de las víctimas, una nueva visión propia de la Europa post-holocausto. (3) Aparte –y a pesar– de estos contextos generales, parece que subyacen algunas narrativas y arquetipos que prefiguran la percepción novelística del pasado bélico particularmente en España.

|

En la segunda mitad de los años setenta, momento de «apertura de nuevos caminos» novelísticos¹, existe un desfase entre la experiencia y la percepción generacional del pasado franquista, por un lado, y la estética del momento, por el otro. Mientras que en el primer posfranquismo planea sobre el presente democrático todavía un totalitarismo ‘posttotalitario’ psicosocial y atmosférico, la novela cuenta con fórmulas

¹ Dieter Ingenschay/Hansjörg Neuschäfer (eds.), *Abriendo caminos. La literatura española desde 1975*, Barcelona, Lumen, 1994.

radicalmente modernas y desarrolla conceptos de la ‘nueva novela’ de los sesenta, susceptibles de preparar luego la incipiente estética posmoderna. Para los autores más progresistas de la ‘nueva novela’ –Juan y Luis Goytisolo, Luis Martín-Santos, Juan Benet– la ruptura con el realismo social, el ensimismamiento autorreflexivo, el polifacetismo discursivo e ideológico y otros procedimientos en parte adaptados del *nouveau roman* francés al campo cultural de España, pudieron servir de perspectiva crítica sobre la España franquista² –incluso de realismo más auténtico³– o de espacio estético de autonomía y libertad⁴. En cambio, la guerra y el franquismo, todavía lejos de ser ‘recuperables’ por lo que más tarde se llamó la ‘memoria histórica’, se perciben como un ‘pasado’ todavía palpable, o simplemente como ‘la Historia’, esto es, como una época desaparecida pero vinculada de forma vital con la propia existencia⁵. El «desnortamiento»⁶ de la novela del primer posfranquismo, a menudo detectado por la crítica del momento, es ya síntoma de la inadecuación de la estética de la ‘nueva novela’ para la nueva situación posttotalitaria. En los años ochenta se produce un cambio de perspectiva profundo: la mirada crítica sobre lo que es se está reemplazando paulatinamente por la reconstrucción de lo que fue. Pero el pasado es una realidad de otro estatus epistemológico y ontológico que el presente. Por lo tanto, no es tan sólo por coincidencia temporal que el cambio de enfoque narrativo coincida con la adaptación de la estética posmoderna, que parte precisamente del axioma del constructivismo de la realidad. En cierto sentido, la realidad es para la percepción posmoderna del mundo lo que es el pasado para la memoria. Por esta razón, en España, la estética posmo-

² Janet W. Díaz, «Origins, Aesthetics and the ‘nueva novela española’», *Hispania*, 59, 1976, pp. 109-117; Robert Spires, «From Neorealism and the New Novel to the Self-referential Novel: Juan Goytisolo’s *Juan sin tierra*», *Anales de la narrativa española contemporánea*, 5, 1980, pp. 73-82; Gonzalo Sobejano, «Testimonio y poema en la novela española contemporánea», A. David Kossoff (ed.), *Actas del VIII. Congreso de la Asociación internacional de Hispanistas*, Madrid, Istmo, 1986, vol.1, pp. 89-115.

³ Juan Goytisolo, *El furgón de cola*, Barcelona, Seix Barral, 1976 (1967), pp. 56-60.

⁴ Juan Goytisolo, *Juan sin tierra*, Barcelona, Seix Barral, 1975, pp. 296-297.

⁵ Así lo muestran los personajes de las novelas de José María Guelbenzu, Manuel Vázquez Montalbán o Juan Marsé entre 1977 y 1982. Luis Forest, el protagonista de la novela *La muchacha de las bragas de oro* (1978) es un funcionario franquista que intenta retocar su biografía una vez terminada la dictadura, y que nunca habla de la memoria, sino de su pasado, aunque lo que le engaña es precisamente su memoria.

⁶ Santos Sanz Villanueva, *El siglo XX. Literatura actual. Historia de la literatura española 6/2*, Barcelona, Ariel, 1984, p. 200.

terna y la novela de la memoria posttotalitaria, esto es, la Guerra Civil como tema de la memoria histórica, están inseparablemente enlazadas. A causa de estas circunstancias político-culturales la novela sobre la guerra en España constituye un caso muy particular de la «historiographic metafiction»⁷, corriente posmoderna por antonomasia en boga en la cultura anglosajona y en otras partes de la cultura occidental.

El cambio léxico y semántico –del «recuerdo del pasado» a la «recuperación de la memoria histórica»– parece que empieza a efectuarse definitivamente tan solo a finales de los años ochenta⁸. El nuevo marbete es síntoma de todo un cambio generacional de mentalidad, de estética y de ética. Hablar del ‘pasado’ supone enfocar las huellas genealógicas del presente –tal como lo perciben los autores hasta principios de los ochenta–; el pasado o la Historia define un problema psicosocial, individual o nacional, y de indudable presencia real. La noción ‘memoria histórica’, en cambio, enfoca este pasado en calidad de problema epistemológico, y se entiende como un proyecto de reconstrucción, a menudo de dimensión colectiva, en el cual colaboran testigos y no testigos. Por otra parte, la estética posmoderna en aquel entonces vigente, marcada por el pluralismo de distintas versiones y verdades sobre lo que es la realidad, es una condición *sine qua non* de la estética de la memoria, caracterizada, en España, por un compromiso ético que contrarresta el pluralismo radical. Antonio Muñoz Molina fue probablemente el autor que, en primer lugar y con más originalidad, supo sacar provecho de los efectos de la coincidencia entre la memoria histórica en calidad de código epistemológico y lo posmoderno en cuanto código estético de lo real. Lo que se echa de menos todavía en sus novelas es la percepción de la memoria como problema colectivo. Los personajes de *Beatus ille* (1986), *Beltenebros* (1989) o *El jinete polaco* (1991) son, eso sí, representantes de las generaciones claves de la postguerra española, pero al mismo tiempo solitarios y, según el gusto

⁷ Linda Hutcheon, «Historiographic metafiction: Parody and the Intertextuality of History», Patrick O’Donnell/Robert Con Davis (eds.), *Intertextuality and Contemporary American Fiction*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1989, pp. 3–32.

⁸ Uno de los primeros en llamar la atención sobre la «memoria colectiva» en calidad de materia recuperable con respecto al franquismo fue Manuel Vázquez Montalbán en «Sobre la memoria de la oposición antifranquista», *El País*, 26 de octubre 1988.

literario de los años ochenta, altamente individualizados. Serán la novela y el cine sobre la Guerra Civil y el franquismo de los últimos años noventa los que impulsarán, junto a otros factores, con más eficacia la conversión de la ‘memoria colectiva’ en consigna literaria y política y prepararán el terreno para la constitución del movimiento social por la memoria en los primeros años del siglo XXI.

Desde aquel momento la iniciativa social, la política y la legislación asumen la función de garantizar el papel constitutivo del pasado para el presente⁹. Mientras tanto, y analógicamente, la novela busca plantear el tema de la memoria borrando cada vez más las fronteras entre ficción e historicidad. Hacer desaparecer estas fronteras tal como sucede en los ‘relatos reales’ al estilo de *Soldados de Salamina* (2001) de Javier Cercas crea nuevos efectos estéticos de presencia. Al mismo tiempo, los autores, cada vez más alejados generacionalmente del pasado bélico, ven esfumarse el tema de la Guerra Civil española como conflicto histórico nacional, localizable, y convertirse en conflicto arcaico, mítico y universal, como igualmente sucede en la novela *Soldados de Salamina*, y más, si cabe, en la película de David Trueba¹⁰. En muchos casos, paradójicamente, los efectos de presencia pueden estabilizar esta tendencia universalizadora, efectuando una vuelta a lo historiográfico, una reivindicación de lo histórico –frente a lo ficticio–, esto es, una retransformación del concepto ‘memoria’ en ‘pasado’ o ‘historia’. Este nuevo documentalismo se basa en la síntesis de lo ficcional y lo factual y en la conversión de lo histórico en código estético, lo que también puede verse como síntoma de involución o de crisis de la actual novela de la memoria histórica¹¹.

⁹ Véanse Sergio Gálvez Biesca, «El proceso de la recuperación de la ‘memoria histórica’ en España: Una aproximación a los movimientos sociales por la memoria», *International Journal of Iberian Studies*, 19.1, 2006, pp. 25-51; Julio Aróstegui/François Godicheau (eds.), *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons/Casa de Velázquez, 2006.

¹⁰ Javier Cercas, *Soldados de Salamina*, Barcelona, Tusquets, 2001. Para una autocrítica literaria de la universalización y mitificación –por otra parte ineludibles, como sostiene Jan Assmann, *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*, München, Beck, 2000, p. 48– del acontecimiento histórico, véase la novela de Isaac Rosa, *El vano ayer*, Barcelona, Seix Barral, 2004, p. 250.

¹¹ Respecto de los efectos de presencia y del nuevo estatus de lo factual en la novela actual remito al volumen *Docu-ficción*, ed. por Christian von Tschilschke y Dagmar Schmelzer (en prensa).

||

Sin embargo, la interferencia entre inquietudes éticas, posturas estéticas y visiones generacionales no llega a explicar completamente la evolución de la novela de la memoria, que está enlazada con otro fenómeno más general que la hace posible. La llamada recuperación de la memoria histórica se hace plausible por su inserción en una generalizada atención social a las víctimas. Este fenómeno no se limita a España; se refiere también a la conmemoración y la musealización de la época fascista y su impacto histórico en muchos países que se consideran parte de la Europa post-holocausto.

Que el actual auge de la memoria histórica en España sea una consecuencia lógica y necesaria, como reacción frente a la memoria unilateral fascista de la postguerra y al subsiguiente acuerdo de no agresión vigente en la Transición democrática, es un hecho bien conocido. Por otro lado, la insistencia en el tema y el potencial comercial de las narrativas sobre la Guerra Civil que simpaticen con los vencidos no deja de ser un dato sorprendente. Hay la necesidad existencial y de higiene psicológica de abrir las fosas y recuperar memorias colectivas. Pero adicionalmente, está otro tipo de plausibilidad del tema, no necesariamente específico para España sino más bien del mundo post-holocausto. Como han puesto de relieve, entre otros, Winfried Hassemer y Jan Philipp Reemtsma, en la segunda mitad del siglo XX comienza por razones de diversa índole una reevaluación del papel social de la víctima. Ser víctima de la persecución política o racista ha cobrado una nueva legitimidad, consagración, reconocimiento y prestigio. El estatus de víctima ya no es una mácula sino un rango susceptible de identificación colectiva, sobre todo cuando se es víctima del terror totalitario y miembro de una colectividad. Este cambio va acompañado por una evolución análoga en el sistema judicial, al menos en Alemania, que por razones históricas y sistemáticas, hasta los años setenta se centraba en el agresor, y en cierto sentido contra la víctima, estando obligada ésta a ser al mismo tiempo el testigo¹². En un sentido más general, el historiador Dan Diner y los sociólogos Daniel

¹² Winfried Hassemer/Jan Philipp Reemtsma, *Verbrechensopfer. Gesetz und Gerechtigkeit*, München, C.H. Beck, 2002, pp. 30-47.

Levy y Natan Sznajder ven, desde perspectivas distintas, la memoria del holocausto como fundamento de una nueva identidad cosmopolita europea. Esta propuesta identitaria se basa en la percepción de ser un colectivo de víctimas directas o indirectas o una comunidad de la memoria del totalitarismo, respectivamente¹³. En el nuevo orden político-cultural, las viejas oposiciones políticas como vencedor/vencido *versus* agresor/víctima se han visto reemplazadas por valores ya no antagónicos sino sintéticos como el perdón, el reconocimiento, la paz, la democracia, la ciudadanía.

Por supuesto, este fenómeno no se refiere únicamente a la novela y a España: la cultura de masas, al igual que la pedagogía de museo actuales, por lo que a la memoria de la guerra y del totalitarismo (genocidio, fascismo, franquismo) se refiere, apuestan por poner al espectador/visitante en la posición de la víctima y universalizar el tema de la guerra¹⁴. Parte del éxito de la novela *Soldados de Salamina* reside posiblemente en el hecho de que ponga en escena la dialéctica entre el sentido histórico-nacional y el global de la Guerra Civil, entre su interpretación particularista y su interpretación universalista: el conflicto bélico sigue siendo el escenario histórico de la trama, pero el conflicto, el desenlace y el mensaje parten de planteamientos cosmopolitas: la lucha fratricida y el perdón absoluto, del vencido al vencedor.

III

A la hora de caracterizar el campo de la cultura de la memoria en la España actual desde sus contextos, cabe tener en cuenta otro aspecto no

¹³ Dan Diner, «Gedächtnis und Restitution – oder die Begründung einer europäischen Erinnerung», en Susanne Düwell/Mathias Schmidt (eds.), *Narrative der Shoah. Repräsentationen der Vergangenheit in Historiographie, Kunst und Politik*, Paderborn, Schöningh, 2002, pp. 71-76; Daniel Levy/Natan Sznajder, *The Holocaust and Memory in the Global Age*, Philadelphia, Temple University Press, 2006.

¹⁴ Véase mi ensayo «De la memoria recuperada a la memoria performativa. Hacia una nueva semántica cultural de la memoria histórica en España a comienzos del siglo XXI» en el volumen colectivo *Docu-ficción*, ed. por Christian von Tschischke y Dagmar Schmelzer (en prensa). En cuanto a la musealización del holocausto y la globalización de la memoria véanse Daniel Levy/Natan Sznajder, *op. cit.*, y Katrin Pieper, *Die Musealisierung des Holocaust. Das Jüdische Museum Berlin und das U.S. Holocaust Memorial Museum in Washington D.C.*, Köln/Weimar/Wien, Böhlau, 2006.

incluido en los argumentos ya expuestos. Parece que la experiencia de la Guerra Civil ha causado un impacto psicosocial y cultural, presente en el inconsciente cultural, que contribuiría a la formación de arquetipos, narrativas políticas y hábitos intelectuales, que a su vez orientan y prefiguran la percepción novelística del pasado bélico. Esta es la tercera tesis, y, hay que admitirlo, la más especulativa, por lo que puede tomarse más bien como una hipótesis o simplemente un comentario.

Llama la atención no sólo la presencia de la Guerra Civil en calidad de tema literario o cinematográfico sino también como disposición de agudizar conflictos por oposiciones ideológicas, convirtiendo dichos conflictos en antagonismos sin solución, en una tensión constitutiva que excluye la síntesis según el *dictum* escolástico del *tertium non datur*. Para ilustrar esta tesis (o hipótesis) me limitaré a citar un solo ejemplo: la novela *K. L. Reich* (1946/1963) del escritor catalán Joaquim Amat-Piniella. Amat cuenta su propia experiencia pero de forma novelada, cinco años en un campo de concentración alemán. Los españoles son los enemigos políticos por antonomasia del Tercer *Reich*, y por lo tanto destinados a la extinción. No obstante, en el campo gozan de mejores condiciones de vida que los judíos y los otros grupos. Saben organizarse, son buenos trabajadores, disponen de una mentalidad solidaria. A lo largo de la novela mueren algunos, pero en principio están más protegidos que otros contingentes nacionales. A uno de los protagonistas, August, se le propone la dirección de una nueva sucursal, exclusivamente con prisioneros españoles. Llega a dar con el objetivo supremo: salvar la vida de todos los compatriotas. Estos viven meses de relativa abundancia. Pero es entonces cuando estallan los conflictos internos. Los comunistas y los sindicalistas luchan por el mando del *Kommando*. La narración de Amat roza los lindes de una sátira concentracionaria, cuando los españoles en el campo combaten encarnizadamente entre sí por la hegemonía política. Parece que los españoles, combatientes republicanos, refugiados, internados, incluso en un lugar y un momento tan atroz, por más austeros y trabajadores que sean, convierten todo en una «Guerra Civil»:

Tot i el relatiu benestar aconseguit, [comunistes i sindicalistes, U.W.] es barallaven més aferrissadament que mai. No és pas la misèria que crea les lluites, tal como sembla pretendre el materialisme històric. [...] Quan hi va haver entre els espanyols una relativa abundància, la brega política entre comunistes i anticomunistes va experimentar una intensitat inusitada. [...] Entre els espanyols, molt més austers

que altres conjunts nacionals, el mal general es derivà cap una politiqueria absurda. Malaltia ben llatina! Les intrigues, les disputes i els odis portaren algunes vegades a mals irreparables.¹⁵

Era la pugna entre col·lectivistes i individualistes, una reminiscència de la contraposició enverinada durant la Guerra Civil [...]. No es tractava d'una polèmica sinó d'una baralla pel gust de barallar-se, de les ganes d'esbafar el malhumor i fer sentir el pes de l'odi contra algú que estigués a l'abast. El veritable enemic, el nazisme, era inassolible; calia cercar un 'ersatz' d'enemic: dividint-se en dos bàndols i esbatussant-se recíprocament, tothom veia satisfetes les ànsies morboses de bregar. Un dia cap al tard, el metge del Kommando, que una mica innocentment s'havia posat entre els capdavanters de l'oposició, artificialment creada pel mateix August, fou agredit per un fanàtic de l'altre bàndol, ganivet a la mà. Els ànims, ja prou excitats, semblaven a punt de rebentar un cop conegut l'incident. En realitat no passà res, car l'agressor fou retingut per uns testimonis de l'escena, però amb la intenció no n'hi hagué prou per a escampar pel camp un aire de guerra civil.¹⁶

Parece que la Guerra Civil, aparte de ser un acontecimiento histórico traumático social, se presenta como una constelación obsesiva siempre que se dan las condiciones propicias. La recurrencia de esta constelación, en cuanto modelo de debate o esquema hermenéutico de autointerpretación, es susceptible de explicar ciertas analogías entre cultura política y politiza-

¹⁵ Joaquim Amat-Piniella, *K. L. Reich* (1946), edició i pròleg a cura de David Serrano i Blanquer, Barcelona, Edicions 62, 2001, pp. 254-255. «A pesar del relativo bienestar de los últimos tiempos, ambas facciones [los comunistas y los sindicalistas] se encontraban enzarzadas en disputas más fuertes que nunca. Por mucho que el materialismo histórico sostenga lo contrario, la lucha política no hunde sus raíces en la miseria [...]. Cuando entre los españoles se dio cierta abundancia, la lucha política entre comunistas y anticomunistas alcanzó una inusitada intensidad. [...] Entre los españoles, mucho más austeros que otros contingentes nacionales, el mal general adoptó la forma de un absurdo politiquero. ¡Clásica dolencia latina! Las intrigas, las disputas y los odios ocasionaron más de una desgracia irreparable.»: Joaquim Amat-Piniella, *K. L. Reich* (1946), trad. Antonio Padilla, edició i prólogo de David Serrano i Blanquer, Barcelona, El Aleph, 2002, pp. 256-257.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 261-262. «En el fondo, el conflicto estaba establecido entre colectivistas e individualistas, lo que no era sino una reminiscencia de la venenosa contraposición vivida durante la Guerra Civil [...] Más que de una polémica de ideas, aquí se trataba de una discusión entablada por el gusto de discutir, por la necesidad de dar rienda suelta al malhumor y de descargar el odio sobre quien se pusiera por delante. El verdadero enemigo, el nazismo, era por completo inalcanzable, razón por la que había que dar con un sucedáneo de enemigo: dividiéndose en dos bandos y enzarzándose a gritos, todos veían satisfechas sus morbosas ansias combativas. Una tarde, el médico del *Kommando*, individuo tal vez un poco inocente, que se había encuadrado entre dirigentes de una oposición artificialmente creada por el propio August, fue agredido por un fanático de signo opuesto y armado con un cuchillo. Los ánimos de por sí alterados alcanzaron el paroxismo cuando se conoció el incidente. Y eso que no pasó nada —el energúmeno fue prontamente reducido por quienes le rodaban—, pero por el campo se extendió una atmósfera de Guerra Civil.»: *Ibid.*, pp. 264-65.

ción de la cultura en materias de la memoria histórica, como lo demuestra la polémica en torno a la restitución a la Generalitat de Cataluña, en 2006, de los documentos incautados a entidades radicadas en Cataluña en 1938 y 1939 con fines de represión política y custodiados desde entonces en el Archivo General de la Guerra Civil Española, en Salamanca¹⁷.

Es más. Novelas de postguerra como el caso de *K.L. Reich* prefiguran las líneas argumentativas de la novela de la memoria de hoy. Así se evidencia la continuidad de un discurso antifranquista o de izquierda originado en la Guerra Civil y la represión franquista. Si se menciona este aspecto aquí es porque Amat-Piniella relaciona dos arquetipos o tópicos muy presentes en el discurso actual con la experiencia particularmente española de la represión concentracionaria: las ideas del heroísmo y la solidaridad. Ambas tienen su origen antes de la guerra, pero están muy presentes en ella, al igual que en la experiencia del exilio francés y del campo de concentración. Desaparecen del discurso público en la larga postguerra y vuelven, en calidad de tópicos literarios –y no en clave irónica, sino de forma seria– en la novela de la memoria posdictatorial. En *Beatus ille*, novela de 1986, de Antonio Muñoz Molina, el escándalo reside en que el supuesto héroe republicano y poeta de la ‘generación del 27’, resulta ser un impostor. En *Soldados de Salamina* de 2001, resucita el héroe verdadero, el republicano que le salva la vida a su enemigo. Tan sólo en la generación más joven, como en *El vano ayer* de Isaac Rosa, la idea del héroe se representa en clave escéptica.

Puede concluirse que la novela sobre la Guerra Civil es una de las corrientes más representativas de la narrativa posdictatorial en España. Se enmarca profundamente en procesos europeos y hemisféricos –la posmodernidad y el discurso de la víctima–, pero se siguen conservando elementos resistentes arraigados en el marco local o nacional relacionados con el impacto psicosocial e intelectual de la Guerra Civil en España.

Ulrich WINTER
Philipps-Universität Marburg

¹⁷ Véase Ulrich Winter, «La reorientación de la política cultural española en la legislatura socialista (2004-2006)», Walther L. Bernecker/Günther Maihold (eds.), *España: del consenso a la polarización. Cambios en la democracia española*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2007, pp. 219-235.

